

# La humanización de la naturaleza en *La serpiente de oro*

Humanization of nature  
in *The golden snake*

Carlos Caballero Alayo



## INTRODUCCIÓN

Desde que supe que viajaría a Tayabamba y sobrevolaría el río Marañón, sentí que iba a apreciar la majestuosidad e imponencia de este extraordinario río y, sobretodo observar, lo que el mismo Ciro Alegría lo describiría sólo como el sabe hacerlo. Es así que al sobrevolar por el valle del río Marañón observé una sucesión de matizados paisajes: verdes y espesos bosques, sementeras multicolores y hasta una franja de arena blanca. Entonces, como si salieran de la nada aparecieron las enormes montañas que encierran el Marañón y que el hábil piloto de al pequeña avioneta esquivó para descender directamente hacia el fabuloso río y quedé maravillado del recuerdo de mis lecturas de las impactantes explicaciones que el novelista escribió en *La serpiente de oro*.

Cuando tenía doce o trece años leí por primera vez a Ciro Alegría. Y desde entonces, como seguramente les ha ocurrido a muchos de los presentes, he vuelto a leer una y otra vez sus tres novelas capitales. Y siempre he quedado fascinado. De modo que cuando planeaba este viaje era justo que estuviera sugestionado por su obra, en particular por *La serpiente de oro*. Sabía que era una magnífica oportunidad para redescubrir al maestro Alegría y, efectivamente, llegué a la conclusión de estaba ante un escritor de múltiples dimensiones. Ver de cerca el paisaje natural, en el cual se ambienta esta espléndida novela, me hizo meditar en la sensibilidad que el conspicuo novelista desarrolló para con la naturaleza que le rodeaba.

Partiendo de lo susodicho, me permito plantear el siguiente problema: Cómo la naturaleza adquiere caracteres y formas de comportamiento humano, en

las novelas de Ciro Alegría principalmente en *La serpiente de oro*. La hipótesis que le corresponde es: el excepcional novelista Ciro Alegría humanizó el ambiente natural y lo hizo protagonista de su obra literaria. Ahora bien, comprender cómo veía la naturaleza, nos permitirá comprender mejor su legado literario. Abordemos este postulado analizando *La serpiente de oro*.

## LA HUMANIZACIÓN DE LA NATURALEZA EN *La serpiente de oro*

Refiriéndose a la composición inicial de esta novela, como el cuento *La balsa*, Dora Varona, la viuda de Ciro Alegría, ha dicho: “Allí estaban sus propios recuerdos de los paisajes que vislumbró durante su paso de dos días por Calemar, cuando era perseguido y anduvo por esa zona con su padre...”<sup>(1)</sup> Sin duda, escribió sobre sus recuerdos de paisajes, pero respecto a estos paisajes, creemos que fue más allá de recuerdos. Ciro Alegría se sumerge en lo más recóndito del paisaje natural y hace que el río, los cerros, las piedras, las plantas, adquieran una dimensión humana y hasta divina. ¿Por qué llega a desarrollar tales sentimientos hacia el ambiente natural?

## PEREGRINACIÓN HACIA LA NATURALEZA

Un incidente que relata la misma Dora Varona sobre un paseo que realizó el joven Ciro Alegría con su padre es muy revelador. Señala: “Otro día salieron de cacería a perseguir torcaces. Como eran ariscas, las bandadas se sucedían sin que pudieran cazar ni una. Se fueron internando por Shahuinto. Parecía que no había pasado antes ningún cristiano por allí. Entre los

roquedales hallaron una cueva. Temieron entrar. La sorpresa de ambos fue descubrir grabado lo siguiente en el pórtico: *Teodoro Alegría Moreno 1913*. Era como si propio abuelo voceara su nombre de pionero en tan recóndito paraje. Sacó el muchacho un punzón que traía y talló también su nombre: *Ciro Alegría Bazán 1924*.<sup>(2)</sup> Nuestro escritor tenía quince años. La naturaleza estaba dejando en él una profunda impresión. Por esa época contempló y trepó cerros y punas. Bajó a los ríos y cruzó sobre sus rocas.

Esta fue una peregrinación hacia la inmensidad del paisaje. Peregrinación es la palabra exacta, porque, todo parece indicar que para el sensible artista en ciernes, visitar estos lugares era casi una experiencia religiosa. Las vivencias en este mágico entorno se sucedieron una tras otra llenando su vida de poesía. Mas tarde, cuando conciba *La serpiente de oro*, tuteará con la naturaleza como si fuera su semejante.

### EL RÍO MARAÑÓN: PROTAGONISTA DE *La serpiente de oro*

Casi todos los críticos coinciden en señalar que el protagonista de *La serpiente de oro* es el imponente Marañón. Andrés Palau comenta: “El verdadero protagonista es el Marañón, que sirve de lazo entre los distintos episodios que forman la novela”<sup>(3)</sup> El solo hecho de hacer del río el sujeto principal de su novela, es ya darle a él una magnitud humana. Además, los diálogos y los atributos que se dan al río, indican cuán humano lo es para el escritor. El canto que se presenta al principio de la novela y que se repetirá a lo largo de ella muestra la intimidad entre el hombre y el río:

“Río Marañón, déjame pasar:  
eres duro y fuerte,  
no tienes perdón.  
Río Marañón, tengo que pasar:  
tú tienes tus aguas,  
yo mi corazón.”\*

El río es rudo, poderoso, irresistible. Marcha siempre adelante. Pero con él se tutea. Es un hombre, duro y fuerte, sí, con todo, sigue siendo un hombre. Y los cholos de Calemar lo conocen bien. Saben escuchar su voz: “Entonces uno siente respeto hacia la correntada y entiende su rugido como una advertencia personal.”

Desde luego, así como el escritor atribuye al río cualidades humanas, atribuye al hombre las características del río: “El hombre es igual al río, profundo y con sus reveses, pero voluntarioso siempre.” De este modo establece una íntima relación en la que se confunden o, mejor dicho, se funden el hombre y el río. En los sentimientos de admiración de la Lucinda por su futuro esposo, se puede advertir este paralelismo: “La Lucinda lo mira absorta, como lo soñó. Así, pasando el río, bogando reciamente. Así, sobre el Marañón, el bello, el torrencioso, el fuerte. El Arturo es como el río o el río es como el Arturo. Ambos son grandes y por eso luchan.” El parangón incluso es más profundo cuando el escritor iguala el río, no únicamente con el hombre sino con la misma vida del hombre: “Todo no fue derecho porque la vida, como el río, tiene siempre recodos y pasos difíciles.” El siguiente trozo también es muy ilustrativo: “Junto al río la vida es como él: siempre la misma y siempre distinta.” La fuerza poética del novelista se deja ver en expresiones como estas a lo largo de toda la novela. Y es que él no relata simplemente hechos y lugares, sino que sus expresiones están llenas de sentimientos. Por eso, la lírica domina buena parte de la narración, lo que absorbe de lleno al lector.



El río Marañón, escenario de *La serpiente de oro*, primera novela de Alegría.

\* Todas las citas de *La serpiente de oro* están tomadas de la edición de la Editorial Mantaro (Junio 1994).

Ahora bien, humanizar al Marañón, implicaría personificar en él las cualidades de la especie humana, tanto las positivas, como las negativas. Y es que en el hombre, es evidente una dualidad de cualidades. Por una parte puede ser bondadoso, generoso, alegre y pacífico; y, por otra parte, puede ser desafecto, mezquino, hosco y violento. Esta dualidad es observada por James Higgins, cuando escribe: “Y si el río del que dependen viene a simbolizar el destino, es un símbolo ambivalente ya que el Marañón es una serpiente de oro que enriquece la vida y la destruye.”<sup>(4)</sup> El río nutre la tierra, la hace fértil; el río ofrece medio de transporte. Es generoso. Las palabras que el maestro puso en boca del viejo Matías, lo ilustran: “Catay q uno vive aquí e güen modo. Nada falta y to es puel río. Este valle, dél es, lagua que balsiamos es dél.” Pero también es cruel y rudo. “Y el río nos oye y rezonga como siempre. Calmo en verano y bravo y omnipotente en invierno.” Cuando es rudo, el hombre se enfrenta a él: “Nuevamente las palas hundiéndose violentamente, como queriendo castigar a las aguas matreras.” En esta lucha, a veces “gana” el río, como aquella ocasión en que se ahoga trágicamente Rogelio Romero; pero las más de las veces triunfa el heroísmo de los hombres. En una extraña ocurrencia, el genial novelista nos presenta al río que en todo momento domina y controla al hombre, y al hombre que triunfa en la vida, como lo expresa el viejo: “Gúeno, ¿idiay?, aquí corre pa siempre nuestro río, yaveces blasfemamos contra dél, peruél parece que más bien ser carcajiara...; pero ay ta que no le juimos: semos hombres, ya la vida hay que vivila comues, y pa nosotros la vida esel río...A pelialo pué...”.

Dado el rol protagónico y la importancia del río en la novela, él adquiere una dimensión más que humana: divina. Será esta una afirmación indiscutible. Como lo señala el ingeniero Osvaldo Martínez: “¡El río, yo no lo pensé! Es enorme y tenaz y él quien ha hecho todo esto, ¿verdad?” Bien, la divinidad del río puede ser tema de otra consideración, amplía tal vez, ahora quisiera enmarcarlo dentro de la hipótesis planteada al principio: la humanización de la naturaleza en *La serpiente de oro*.

Claro está que el imponente y majestuoso Marañón no es toda la naturaleza en la que se enmarca *La serpiente de oro*. El río enlaza los capítulos casi independientes que forman la novela, pero el resto... desde las riberas del río hasta las punas, toda la natura-

leza cobra vida y adquiere dimensiones humanas también. Es imperioso contemplar en este hecho. Nos ayudará a conceptualizar mejor la obra de Alegría.

## ANDE Y SELVA HUMANIZADOS

Tan ligados están al río el ande y la selva que uno de los capítulos de la novela titula: “Ande, selva y río”. En realidad, todo ocupa el lugar que debe en una armonía verdaderamente humana. Como en una orquesta, toda la naturaleza, incluidos el hombre y sus obras, ejecutan su parte en la interpretación de la deliciosa sinfonía de la vida. El maestro lo dice bellamente en su lírica narrativa: “Los bohíos se despiertan entre un concierto de chiroques y chiscos al que jergones añaden el coro de sus voces estridentes. Se duermen arrullados por el canto de los tucos y las pacapacas y todo el día sienten la melodiosa parla de los pugos y las torcaces. Hay siempre música de aves en la floresta, y el Marañón, con su bajo tono mayor, acompasa la ininterrumpida canción.”

La naturaleza acompaña al hombre, como si fuera su semejante, en el día a día, sean estos días monótonos, días de alegre fiesta, o días tristes. Notemos los siguientes fragmentos que muestran cómo el novelista hace que la naturaleza se integre al hombre. Sobre un tiempo de fiesta dice: “En la oscuridad de la noche, cuando el viento bambolea los árboles en medio de la música que llena el valle, parece que ellos danzaran también y que el río cruzara dando una gran risotada de satisfacción, y que los ecos que suceden a nuestros gritos de júbilo fueran las voces con que las peñas se mezclan al alborozo.” La naturaleza acompaña las penas también y, de hecho, las comparte: “Hacia un lado el río ronca sordamente. Cercana una cigarra chirría incansable y la lluvia repiquetea sobre las hojas de los árboles. Los hilos de agua más cercanos brillan como hebras de plata y más allá la noche se extiende sobre el valle, negra y triste como una mortaja.” Igualmente, comparte las creencias y la religión de los hombres: “Al poco rato, yo también hice la señal de la cruz. En medio del silencio, rezaban los árboles y el río.”

Anteriormente, se ha señalado que el río y el hombre adoptan características el uno del otro y se funden en uno. Lo mismo puede observarse en la novela con respecto al ande y la selva. “Piensan ambos que, en medio de la naturaleza primitiva y salvaje, el hombre se vuelve como ella”. Aún más significativa es la observación que hace Ciro Alegría (atribuyéndola al inge-



*Ciro Alegría en Nueva York, 1945.*

niero Martínez), sobre el carácter extrovertido e introvertido los hombres del valle y de la puna, respectivamente: “El visitante va haciendo ‘inteligentes’ deducciones y apunta el hecho de que el hombre ritma con la naturaleza y así en el valle es conversador como el río y los árboles y en la puna se enmudece como ella a medida que asciende.” La naturaleza hace lo que hombre. El hombre es como la naturaleza. Eso lo sabe el introvertido indio que acompaña a Martínez. Guarda el secreto de que las plantas sollozan, de que una laguna se pone roja al recordar la muerte de guerreros antiguos y de que el sol le habla a las nubes que pasan frente a él.

El capítulo 17 “Coca” es muy revelador. El hombre y la naturaleza se hacen socios en el profundo sentimiento del amor erótico. Cuando Lucas Vilca logra observar a la Florinda bañándose, no solo se agita el

cholo, el carrizal se convierte en una “antara de mil voces” y todo el ambiente que la rodea hace un “gesto de admiración”, hasta las “peñas rudas la atisban afilando sus salientes”. Naturaleza y hombre; hombre y naturaleza provocados por la mujer desnuda. Luego, Lucas confiará todos sus sentimientos a la coca. Le preguntará una y mil veces qué piensa de ellos. E irá más allá: esperará su guía “¡Así amanezco y anochezco muchas veces! Pensando en mi coca, preguntándole a mi coca amarga, pidiéndole consejo”; e incluso se la pedirá: “No me la niegues, hoja de nuestros mayores.”

Efectivamente, la naturaleza le habla al hombre, le advierte, le da consejo y guía. El hombre debe escucharla. Por ejemplo, cuando el viejo Matías expresa su temor con respecto a una posible inundación, el novelista señala: “y el viento parece que gritara”, es decir corrobora la advertencia. La naturaleza actúa como el hermano mayor o el padre que cuida y provee. Y lo hace con generosidad y ternura: “Sus ojos pudieron ver luego la naturaleza amable que rodeaba a la hacienda y descansaron en su manso sabor bucólico. Los trigales de un verde tierno se extendían aquí y allá”. Está con el hombre en todo tiempo, cuando amanece, durante el día y lo arrulla en sus lechos: “Luna menguante brilla arriba entre ligeras nubes de algodón y el río murmura blandamente, invitándonos al sueño con su arrullo. Corre una brisa fresca que amortigua el bochorno y habla en secreto a las ramas de los árboles.” Así es la naturaleza que concibe el maestro *Ciro Alegría*: totalmente humana. Guía, advierte, provee, cuida. Conversa con el hombre, conversa consigo misma.

Se advierte una extraña relación entre los hombres del ande y de la selva y la naturaleza que quienes no viven allí no pueden llegar a comprender. Pero baste con ir allá para hermanar con ella. Este mágico mundo atrae a la gente y lo hace parte de él. Esto le sucedió al ingeniero Martínez. Cuando llegó acá era completamente diferente a los hombres y al paisaje. Habiendo crecido en un ambiente muy disímil, con vivencias tan lejanas a lo largo de toda una vida, pareciera que nunca encajaría con el valle y la puna. Pero esta tierra sabe atraer a quienes pasan por ella. El ingeniero acaba por integrarse a la naturaleza. Lucas Vilca observa cómo el valle hace del forastero parte integrante de la naturaleza: “En este momento parece que al valle le es familiar y que no lo repudia ni lo deja a un lado como a un extraño, sino que lo toma para sí, que lo adhiere al

paisaje, que lo amasa a la tierra.” El forastero no solo ha sido atraído por las riquezas escondidas y sus grandes proyectos, ha sido atraído por todo el ambiente, la coca incluida. Como se lo dijo el viejo Matías: “¡Ba!, don Oshva, quien apriende a coquiar puacá se queda. La coca lo güelve onde uno cristiano destos valles y destas punas...”.

## CONCLUSIÓN

Podemos hallar un sinfín de referencias a la humanización de la naturaleza en esta novela de tan profundos significados. Como señalamos anteriormente, en la novela podrá advertirse que el río, los andes y las punas adquieren dimensiones divinas. Así lo dice el maestro: “Salir de allí no es cosa de los hombres. Es cosa de Dios. ¡Si creciera el río! Dios es el río mismo.” Por tanto, quisiera plantear la necesidad de hacer un estudio en este sentido. Será amplio y ha de colmar de satisfacciones tanto a investigadores como a lectores.

Quisiera concluir con este fragmento de *La serpiente de oro*: “En el horizonte el cielo simula el fin con

nubes plúmbeas, pero se siente que aquella oscuridad no acaba allí, que se prolonga hasta cubrir la faz de un mundo insospechado, de cuyos bordes el hombre nunca puede intuir el límite.” Esa es la cosmovisión de los hombres de la novela de Alegría. Tienen una visión de la eternidad. “Ande, selva y río son cosas duras, señor. Eternas” Que la maestría narrativa del novelista huamachuquino también lo sea. Hemos llegado a celebrar los cien años de su nacimiento y estamos ante una de las mejores obras de la literatura Hispanoamericana. Que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos también se conmuevan, aprecien y valoren la grandiosa obra del gran Ciro Alegría.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Varona, Dora. Ciro Alegría y su sombra. Editorial Planeta. (2008) P.125.
- (2) Varona, Dora. Ciro Alegría y su sombra. Editorial Planeta. (2008) P.43.
- (3) Parnaso - Diccionario Sopena de Literatura (1972) P.23.
- (4) Higgins, James. Historia de la Literatura Peruana (2006).